



DEIDADES PANANDINAS DEL PERÚ ANTIGUO EN EL CALLEJÓN DE HUAYLAS (ANCASH) [«LOS DIOS DE PUMAKAYAN»]

Marcos Yauri Montero

marcos.yaurim@urp.pe

Universidad Ricardo Palma

RESUMEN

Este artículo da cuenta de las deidades prehispánicas en el territorio del Callejón de Huaylas (Ancash), que por extensión han estado presentes en el espacio del Perú antiguo con diferentes nombres. Estas deidades fueron destruidas durante la etapa de la extirpación de las idolatrías (s. XVII). Pasada esta crisis se sumieron en la clandestinidad y existen mediante la estrategia de la disimulación hasta el presente sumidas en el cuerpo de los dioses cristianos.

PALABRAS CLAVE: Pumakayan, antiguo Perú, mochadero, idolatría, apu, huaca.

PANANDINE DEITIES OF ANCIENT PERU IN THE CALLEJÓN DE HUAYLAS (ANCASH) [«THE GODS OF PUMAKAYAN»]

ABSTRACT

The present article is about pre-hispanics deities, that occupied Callejón de Huaylas, and covered the space of ancient Peru with different names. These deities, were destroyed during the period of extirpation of idolatries (s. XVII). After this crisis, they swallowed in the clandestinity although, they continue alive transformed into catholic's deities.

KEYWORDS: Pumakayan, ancient Peru, deities, idolatries, catholic's deities, apu, huaca.

Recibido: Agosto 2016 / Aprobado: Octubre 2016

Antes del arribo de los conquistadores, el territorio hoy llamado Callejón de Huaylas, estuvo dividido —de acuerdo a la dualidad andina— en dos zonas: Anan Huaylas (*Hanan* o *Janan*: arriba) y Lurin Huaylas (*Hurin*: abajo).

Desde los tiempos del inca hasta el momento del contacto con los españoles, el territorio de Lurin Huaylas estuvo poblado por un archipiélago de pueblos y caseríos diseminados en los llanos y las alturas, separados por el entonces llamado Hatun Mayu (río grande, hoy río Santa) que al funcionar de eje tomando como referencia su lugar de origen en las alturas de Recuay (Conococha) los dividía en Allauca; es decir lado derecho, que corresponde a la hoy llamada Cordillera Negra, e Ichoc, o sea, el lado izquierdo que pertenecía al valle y la Cordillera Blanca. En este punto cabe señalar que en muchos documentos archivísticos, el río Quillcay fue el eje para dividir la llacta en Allauca e Ichoc y en sentido de este a oeste, de tal manera que Ichoc fue el lado sur y Allauca el lado norte del territorio de Huaraz. Pero, este es un punto de vista de los españoles y mestizos, no de los antiguos peruanos. Es probable que para hacer la división de los territorios en la antigüedad peruana se tomaba como eje las pacarinas o lugares sagrados.

En 1572, o sea, 41 años después del arribo de los primeros españoles encabezados por Hernando Pizarro (1533), Alonso de Santoyo al ejecutar la reducción reunió a los pueblos nativos en uno solo al que llamó San Sebastián de Pampa Guarás, bajo el patronazgo del santo del mismo nombre. La presencia del catolicismo no hizo olvidar a las etnias locales el culto a sus huacas. Históricamente sabemos que el dios general de la nación Huaylas fue *Guari*, dios peruano muy antiguo cuyo culto se prolongó hasta el siglo XVII y que tuvo su apogeo entre los 600 y 1100 d. C. Pierre Duviols asegura que el templo de Chavín de Huantar le estuvo dedicado y Waldemar Espinoza sostiene —basado en documentos inéditos del Archivo Arzobispal de Lima— que *Guari* fue la deidad principal de la zona de Ancash y que los templos que en Huaraz le estuvieron dedicados fueron el de Willcawain, de Pongor y Pumakayan. La universalidad del culto a *Guari* no fue causa para que cada región dejara de tener su huaca local. La saya de Atun Huaylas tenía como dios principal a *Matarao* y la de Lurin Huaylas a *Macovilca*.

Resistencia a la política extirpadora

En el siglo XVII la política de la extirpación arrasó las idolatrías y las huacas, los *mallquis* y *conopas* fueron destruidos, borrados los adoratorios, castigados o reclusos los sacerdotes.

Los jesuitas, uno de los grupos religiosos encargados de la misión extirpadora, capturaron al más famoso sacerdote, *Auqui* o *Shaman* de la huaca huaracina, llamado *Yaro Chispi*, que tenía poderes extraordinarios: podía destruir sementeras provocando heladas, en caso de que quienes tenían que respetarlo no cumplieran. En Lima, a donde fue remitido, fue adoctrinado con éxito, a tal punto que fue convertido en «fiscal de la doctrina», o sea *catequista* de los niños de Huaraz.

La consecuencia de esta labor exterminadora de la religión nativa realizada en todo el Perú y por ende en Huaraz, fue que los cultos ancestrales pasaron a tener una existencia clandestina o simulada.

Más tarde la conformación de las cofradías (instrumento misionero para reunir un número amplio de laicos con fines de prácticas católicas, adoptado por los indígenas como una forma de organización social igual al ayllu) en San Sebastián de Huaraz, aparte de sus implicancias económicas, sociales y políticas, también significó que los nativos encontraran en ellas una forma de enmascarar el culto a sus huacas y pacarinas, por cuanto las cofradías al estar oficialmente constituidas en torno a un Santo Patrón, les daba seguridad y garantía.

En Huaraz a finales del siglo XVII se erige el santuario de La Soledad, cerca y frente al costado sur de Pumakayan. El P. Manuel Sobrevilla dice: «Comprende este Partido Doce curatos entre los cuales hay varios que tienen 10 y 120 almas. Su capital es Huaraz a quien los indios llamaban Llucllahuarac que en su idioma quería decir estrella mentirosa del amanecer». Otro dato mítico relacionado con el nombre de Huaraz fue recogido en 1621 por el P. Joseph de Arriaga, durante la extirpación de las idolatrías:

Al poner las **huaras**, o pañetes, cuando son de ocho o diez años suelen tener las mismas supersticiones, y se ha hallado tanto en este particular, como dizen, que usauan antiguamente sacrificando al Luzero, a quien en esta provincia llaman Huárac, y quizá a esto alude el nombre del Huarás. (Ob. cit.: 59, subrayado nuestro).

El nombre de *Llucllahuarac* que según la traducción de Sobrevilla es: «Estrella mentirosa del amanecer», y la ceremonia del otorgamiento de las *huaras* ante la divinidad del Luzero, al que se refiere Arriaga, apuntan en una misma dirección: ambos nombres están relacionados con una deidad sideral y hacen sospechar que en la llacta de Huaraz no solo había el gran adoratorio de Pumakayan, dedicado a *Guari*. Los nombres: *Llucllahuarac* y *Huarac*, la ceremonia de los pañetes y otras evidencias nos conducen al convencimiento que Huaraz no fue específicamente una llacta o pueblo sino un importante centro religioso cuyo dominio se extendía por muchas leguas a la redonda.

El espacio territorial de Huaraz, que es el mismo que ocupa la ciudad del Huaraz actual, es un valle llano y espacioso debido a que la Cordillera Negra y Blanca se apartan considerablemente describiendo un círculo inmenso. Este espacio abierto debió ser para los nativos prehispánicos un lugar ideal para el culto a sus dioses. De allí podían contemplar un vasto panorama y estar de este modo, en contacto con los Apus más altos y distantes; asimismo podían observar el diáfano espacio celeste donde los astros, entre ellos Huarac, o sea Venus, se ven en todo su esplendor. Para comprender el significado del nombre *Llucllahuarac*, es menester tener en cuenta el cielo huaracino, transparente inclusive en la época lluviosa; cuando aparece Venus aun faltando mucho para la alborada, su fulgor que envuelve al valle da la impresión de que ya ha amanecido. En este territorio, además, es indudable que hubo en ese tiempo como en el actual, un sin número de manantiales, de

lo que es prueba la riqueza acuática del subsuelo del Huaraz de nuestros días. (Huaraz está sobre una inmensa capa freática que en caso de sismos puede causar el hundimiento de los edificios que después del sismo de 1970, pese a las recomendaciones técnicas durante la reconstrucción, en el tiempo actual se han levantado edificios de hasta 8 pisos). Todo esto hizo que el nativo prehispánico considerase a esta llanura como un territorio donde cielo, tierra y subsuelo se juntan, es decir: *Hanan Pacha, Kay Pacha y Ukju Pacha*, por eso se erigió en un espacio sacro cubierto de pacarinas, huancas y adoratorios, rodeado de apus, bajo la relumbrante corte de los dioses astrales.

El grueso de la población de Ichocguaras estaba instalado en las 23 llactas restantes, distantes todas de Huaraz; pues, lógicamente un espacio sagrado era el hogar, la mansión de los dioses, adonde las multitudes de todos los pueblos acudían en peregrinación durante las grandes ceremonias rituales. Por último, según la *carta annua* redactada por el jesuita Miguel Salazar para dar cuenta de sus actividades (W. Espinoza: ob. cit. 55-60), Yaro Chispi antes de ser shamán estuvo en la mansión de oro de los dioses, de donde retornó dotado de poderes sobrenaturales que le abrieron el camino para acceder al sacerdocio, y durante cuyo ejercicio los usaba para castigar a los pueblos que le desobedecían, provocando catástrofes naturales tales como heladas, sequías, granizadas, etc. Este dato escueto del mito nos pone frente a la teocracia nacida —como plantea Luis G. Lumbreras— con el avance de la tecnología agraria que creó a los especialistas en el estudio de los movimientos astrales, de las técnicas agrarias y las artes, que por estar ligado a los dioses eran sus sacerdotes. Yaro Chispi era un sobreviviente de esa élite que en su tiempo estaba ya en total decadencia, pero que antes de los españoles, fue omnipotente y vivía en el recinto sacro de Pumakayan a donde iban los pueblos no solo para los ritos, sino portando parte de sus productos agrícolas como retribución a los dioses a través de sus sacerdotes que eran sus representantes y gobernadores de los hombres. En consecuencia, Huaraz al ser un centro ceremonial de índole religiosa importante, fue también el centro del poder político.

¿Dónde se celebraban los ritos en honor al Lucero y el de la imposición de las *huaras*? Una cosa es cierta, no solo estos sino también otros rituales durante la dominación o influencia inca no se realizaban en Pumakayan, pues de otro modo no es comprensible por qué este templo-fortaleza-palacio (como algunos siguen considerándolo) a la llegada de los conquistadores (1533) hacía mucho tiempo que había dejado de ser usado. Pedro Cieza de León en 1540 (17 años después del contacto) se refiere a este edificio sin decir su nombre, llamándolo: «una fortaleza grande o *antigualla*» (subrayado nuestro). Había dejado de ser utilizada porque *Guari* debió descender jerárquicamente a un plano inferior al del Lucero, deidad del panteón imperial que en el esquema de Pérez Bocanegra aparece como el 3° y 4° pariente, dentro del linaje patrilineal y matrilineal, respectivamente. Este esquema es el mismo en el dibujo de Santacruz Pachacuti, con la diferencia de que este, además describe: «un modelo cosmológico»:

El sol y la luna son los padres de Venus, que aquí se divide en un Venus del amanecer masculino que es el abuelo y un Venus del atardecer femenino que es la abuela. (R.T. Zuidema: 1989, 43).

Pumakayan no es construcción inca. El mismo Cieza dice:

Otros cuentan, y **lo tienen por más cierto**, que no es esto sino que antiguamente, muchos tiempos antes de que los incas reinasen, hubo en aquellas partes hombres a manera de gigantes, tan crecidos como las figuras que estaban esculpidas en las piedras; y con el tiempo y con la guerra grande que tuvieron con los que ahora son señores de aquellos campos se disminuyeron y perdieron, sin haber quedado de ellos otra memoria que las piedras y cimientos que he contado (Cieza, en W. Espinoza: Ob. cit. 53, subrayado nuestro).

Cieza es transparente. Esos gigantes que construyeron Pumakayan fueron los Huaris que míticamente eran hombres descomunales, de extraordinaria fuerza (Yauri: 1990, 10, 11); habían sido hijos del sol, altos, blancos y barbudos. Históricamente, *Huari* fue lo opuesto a *llacuash*. Los *llacuash* eran los habitantes de las punas, pastores nómadas o seminómadas y por tanto no civilizados, en tanto que los *Huaris* vivían en las llanuras y ciudades y eran civilizados.

Si bien Guari durante la dominación inca fue relegado, a la llegada de los españoles su culto probablemente se revitalizó, pues las etnias de Huaylas igual que otras del espacio andino, trataron de romper las ataduras del poder cusqueño. Pero como la evangelización y la extirpación de las idolatrías no se hicieron esperar, los templos de Pumakayan, Willcawain y Pongor y otros no fueron reutilizados: con el tiempo fueron olvidados y la gente los fue llamando con otros nombres. De modo general les pusieron el nombre de *ushnu* o *incapa wuaín*, es decir lugar sagrado o casa del inca. Estas denominaciones perduran hasta hoy y cada una tiene un significado e importancia específica.

Parece, entonces, que el culto a *Guari* se descentralizó y el espacio de Lurin Huaylas se saturó de adoratorios menores o lugares sacros dedicados a él. De este fenómeno dan cuenta hasta hoy la subsistencia de topónimos asociados a la *huanca*, la piedra sagrada que representa a este dios. Por ejemplo nombres de lugares en los que está la grafía *huanca*: Pariahuanca (distrito), Quellquehuanca (Quebrada en la Cordillera Blanca, cerca de Huaraz); nombres también de lugares que son la misma grafía con alguna alteración: Huanchay (distrito), Huanja (estancia en la Cordillera Negra), Huanchac (estancia en la llanura huaracina) donde se encuentra Willcawain, posiblemente lugar sacro donde se danzaba, pues con la palabra *huancaj* se designa al danzante de un baile llamado actualmente Wanquilla; Huancapetí, mina en las alturas de Recuay, Huanca Jirca, en la zona rural donde está el caserío actual de Marián, cerca de la ciudad huaracina, donde inclusive subsiste una piedra llamada huanca.

En el Huaraz antiguo, el lugar por donde se salía a los pueblos del Callejón de Huaylas, desde el cruce formado por la avenida Raimondi y la calle Comercio, a lo largo de la avenida Villón (desaparecida por el aluvión de 1941) hasta el límite del barrio hoy llamado El Centenario se llamaba Huancatá, es decir: lugar donde estaba asentada la *huanca* (tarac: asentado(a), sentado(a)); el aluvión de 1941 lo arrasó y ahora su nombre está olvidado. Por otra parte casi no hay estancia donde en las chacras o en la vera de los caminos están fijadas las *huancas* para el amparo de las sementeras y de los caminantes; asimismo, hay costumbres vinculadas a este dios, por ejemplo, para ahuyentar o aplacar las granizadas, los campesinos, entre gritos y silbidos sacan a sus patios o a las chacras barretas o cruces; las barretas son los sustitutos de las *huancas* y las cruces la versión cristiana de las mismas y del propio Guari: dios de la paz, de la agricultura, que enseñó a «piricar» (cercar) las chacras para evitar discordias entre los hombres que se disputaban tierras, aguas y pastos, a extraer agua de los manantiales y ríos, trazar surcos, y para quien en las cosechas de maíz se seleccionaba las mazorcas más hermosas, que convertidas en sus esposas eran guardadas en las *collicas* (graneros), vestidas como mujeres y servidas por un personal femenino. Por último, la zona huaracina es harto ventosa y en los sitios pedregosos abundan culebras (cuando las termas de Monterrey aún no tenían la comodidad de hoy, de los techos rústicos caían culebras a los pozos). El viento y la serpiente son otras representaciones de Guari, porque tenía el poder de convertirse: «en hombre, en culebra y también en aire veloz», como dice María Rostworowski.

Por otra parte, hay leyendas en las que los actantes son gatos. Esto de gatos es la metamorfosis introducida por los católicos. En realidad esas leyendas hablan del puma. El puma no es deidad, sino es el representante del dios Guari y cumple muchas funciones importantes en defensa de la vida humana y de la naturaleza. En la portada de la quebrada de Quellquehuanca, al este de Huaraz, en la Cordillera Blanca, hay un peñón donde aparece una figura que representa al puma danzante. Esta figura es indicador que dicha quebrada o abra es un lugar sagrado perteneciente a Guari. Otra leyenda cuenta de un barril incandescente que en determinada noche, de acuerdo al movimiento lunar, de Pumakayan salía un objeto semejante a un barril brillante que corría a velocidad por la calle denominada «El Rayo» hasta el río Santa (lado oeste de la ciudad) y regresaba cargado de agua. Nada más explícito el contenido de este relato. Pues, el dios Guari se manifiesta mediante el relámpago y el trueno por cuanto es el padre de las lluvias. El barril en la memoria colectiva de la ciudad huaracina no es sino la representación de esos fenómenos asociados al agua, en este caso con el río Santa. El nombre de la calle «El Rayo» de fines del siglo XIX que perduró hasta 1912 en que una ordenanza municipal cambió los nombres de las calles de la ciudad, es otro indicador de que Guari fue la deidad venerada por las multitudes prehispánicas del antiguo territorio del Callejón de Huaylas. Dicha calle nacía en las estribaciones del morro de Pumakayan y fue llamada Santa Rosa hasta 1970 en que la borró el terremoto, ahora se llama Sucre. Las dos leyendas que acabamos de mencionar fueron recogidas por don Isaias Izaguirre que fue magistrado en Lima, hermano del viejo líder

del APRA, Carlos Alberto Izaguirre. La familia Izaguirre vivía en la calle Brasil, transversal a la Santa Rosa, a 20 metros del adoratorio. Asimismo, casi pegado a Pumakayan vivía otra familia, emparentada con los Izaguirre, la Vargas Gonzales uno de cuyos miembros era cura que era conocido por su apodo de Shansha Cura, es decir cura de fuego (shansha: fuego, brasa) que era devoto de la pintura. Este Shansha cura pintó un cuadro de Santa Rosa de Lima. Quizás su apodo nació por la cercanía de su casa a Pumakayan de donde salían el gato destelloso y el barril ardiente.

La ermita que en el plano del P. Sobrevilla aparece en la cima de Pumakayan, induce a pensar que los evangelizadores impusieron allí la cruz para exorcizar y sacralizar no solo al adoratorio sino a todo el espacio circundante, porque también es probable que el rito de la imposición de los pañetes que no es sino la reproducción del *Capac raymi cusqueño* o *huarachico* debió celebrarse en un ámbito aledaño a Pumakayan, en un adoratorio menor. Esa exorcización significó el desalojo o expulsión de Guari y evitar su retorno. La exorcización era necesaria porque las deidades andinas fueron consideradas por los conquistadores como demonios; y, los promontorios, cavernas, lagos etc. donde, según el pensamiento nativo habitaban, eran sus repositorios o habitáculos. En efecto, sucedió que después de la campaña de la extirpación de las idolatrías, los indígenas siguieron practicando sus rituales de modo clandestino en las noches en Pumakayan. Allí invocaban el favor de sus dioses para contrarrestar la agresión de la naturaleza: sequías, heladas, granizadas, lloqllas, etc. Esto motivó que los franciscanos que llegaron a Huaraz en 1689 autorizados por la Real Audiencia para construir un convento satisfaciendo el pedido de curas, caciques y españoles notables de Huaraz, primero implantaron la cruz y después construyeron una capilla en la cima del mencionado adoratorio.

El convento fue construido en un lugar cercano a Pumakayan llamado Mulinururi, (molino ubicado en una zona estrecha, umbrosa o profunda; esta palabra no es puramente quechua, sino híbrida, pues «molino» es palabra castellana) en el costado noreste, aproximadamente a 300 metros (1689-1691) y toda esa zona se llamaba Mulinupampa. Pero más tarde debido a muchos inconvenientes del lugar construyeron otro, en el costado noroeste más cerca del adoratorio nativo. Fue inaugurado en octubre de 1700. (Más tarde este convento que ocupaba un extenso territorio fue convertido en el local del actual Colegio Nacional La Libertad por orden de Bolívar. El viejo local franciscano del colegio que tenía un claustro románico fue arrasado por el terremoto de 1970). Este evento mueve a una interrogante: ¿Por qué el convento franciscano en las dos etapas fue construido en las cercanías de Pumakayan? La respuesta fluye nítida por sí sola: el deseo destructivo de parte del catolicismo para borrar la religión de las etnias locales.

El subsuelo del Barrio de la Soledad (así como de todo Huaraz) —donde está Pumakayan— es rico en agua; míticamente su espacio exterior fue un «oconal» (humedal) u *ocko*, lugar cenagoso con manantiales y pastos; se dice que el templo del Señor de la Soledad descansa sobre un oconal y que bajo su hornacina duerme un volcán de agua. Estas mismas voces dicen que las ropas de los niños que obtenían las *huaras* en el *Capac*

raymi huaracino eran quemadas mezcladas con sustancias aromáticas y sus cenizas arrojadas a un manantial de Llulla Cuchu: Esquina de la mentira. Un cotejo toponímico nos hace sospechar que se refiere a un lugar existente hasta hoy con el nombre de Lleqlla Cuchu o sea la Esquina de la Lleqlla (Lleqlla: arbusto silvestre, en castellano: San Pablo), que también pudo haberse llamado antes: Lloqlla Cuchu: Esquina de las torrenteras o huaycos (Lloqlla: torrente de agua, lodo y piedras). Esta esquina de la Lleqlla o lloqlla, se encuentra aproximadamente a 250 m de Pumakayan. Sea Lleqlla o lloqlla la palabra que nombra a dicha esquina tradicional, lo cierto es que en la memoria huaracina, dicho lugar está estrechamente asociado al agua: elemento sagrado, ya como manantial, lluvia o lloqlla, y al líquido ceremonial: chicha. Pero también, ese nombre de Llulla Cuchu, puede haber sido Lloqlla Cocha, es decir: laguna formada por las lloqllas. Desde un tiempo no precisado hasta la actualidad esta Lleqlla Cuchu es el lugar donde el ataúd de los muertos descansa camino al cementerio. Ahí los acompañantes escuchan las palabras de despedida y los amigos y parientes del occiso derraman lágrimas. Las lágrimas por ser líquidas están asociadas al agua de las lluvias y torrenteras y mediante estas a la angustia, pues la lluvia es sinónima del llanto.

El cotejo toponímico, las referencias a los apus, a las huacas y demás deidades a través de mitos y leyendas y la riqueza acuática del subsuelo soledano configuran un paisaje muy vinculado a la religiosidad del Perú antiguo... El espacio del barrio de la Soledad, donde se encuentran Pumakayan y el templo cristiano, fue en tiempos prehispánicos un lugar sagrado con una laguna asimismo sacra, con numerosas pacarinas (manantiales) a donde desembocaban las aguas tumultuosas de los cerros en la época de lluvias, y estos torrentes se precipitaban por entre o la orilla de un bosque de *lleqllas*, ya que *cuchu* también significa: límite, ribera.

En la ceremonia del *Capac raymi* cusqueño participaban hombres: «... cubiertos de pieles de puma, largos vestidos y tocando tambores los que, desde las casas de sus padres, introducían a los muchachos en la sociedad y los reintroducían en la vida secular» (Zuidema: 1989, 330). Entonces, es seguro que a partir de la práctica de esta fiesta bajo la dominación inca, el adoratorio y sus contornos fueron llamados Pumakayan, debido a la presencia de estos hombres-puma. Pumakayan significa: son pumas; esta palabra que reemplazó a la que era el verdadero nombre del santuario se sumió en la voz colectiva que nombrando a los hombres-*puma*, nombrada a una fiesta asimilada por la región, porque de acuerdo a la cosmovisión inca, expresaba a través del símbolo del puma su vinculación al agua: «... así como a las fuerzas destructivas del rayo, del granizo y las heladas», contra las cuales: «El grupo social afectado por estas fuerzas expresaban su cohesión por hombres que vestían pieles de *pumas* y tocaban tambores, que «poseían» tierras, agua de riego, llamas y una familia» (Zuidema: 1989, 382, 383). El puma incaico era el defensor de la civilización contra la agresión cósmica y de los hombres enemigos. Ahuyentaba las pestes, los peligros y en consecuencia velaba por la integridad de la vida y de la cultura.

2. Aparición del Señor de la Soledad, patrón de Huaraz

En 1689 Pumakayan fue llamado «El mochadero» por el P. Francisco Beltrán, uno de los tres religiosos que arribaron a Huaraz para edificar un convento. Según él, en este mochadero los indios reverenciaban al demonio y este cautivaba las almas con supersticiones.

En el costado sur de Pumakayan, y frente a este santuario, en un espacio llano, la Cofradía del Santo Cristo de la Soledad hizo levantar la iglesia: «*más espaciosa, con más aparejo*», para las ceremonias del entierro de Cristo cuya aparición mítica ocurrió en dicho lugar, y que más adelante señalaremos. Es obvio que tal edificación tuvo como fin erradicar el culto simulado a la huaca. Pero si bien en la realidad el hecho pareció ser exitoso, espiritualmente no lo fue. El culto nativo sumido en la clandestinidad asumió la «disimulación», como en todo el Perú, tal como narra el P. Arriaga: debajo de las cruces había ídolos enterrados: «... en las mismas andas al pie de la Custodia del Santísimo Sacramento (...) en el hueco de las peanas de los Santos del Altar, y otras debajo del Altar (...). Como también se averiguó en Huarochirí por el doctor Francisco de Ávila, que para adorar a un ídolo en figura de mujer llamado Chupixamor, y Mamayoc, hacían fiesta a una imagen de nuestra Señora de la Asunción, y para adorar a un ídolo varón llamado Huayhuay hacían fiesta a un Ecce homo» (Arriaga: Ob. cit. 76, 77). En este punto se da una paradoja. Esta paradoja es que los mismos franciscanos practicaron tal superposición al utilizar las piedras que extrajeron de modo depredador del santuario de Pumakayan para los cimientos de los conventos y de la iglesia que más tarde se llamó del Señor de la Soledad. Se produjo una superposición de deidades y el fenómeno del paralelismo religioso. La extirpación de las idolatrías y la edificación de la iglesia del Santo Cristo de la Soledad, en 1669, a 4 años después del exterminio del movimiento nativista de sustento religioso en la sierra sur: el Taki Onqoy (1665) no borraron en las etnias huaracinas la devoción a sus deidades, en especial a Guari, cuyo corazón sagrado en tiempos remotos fue Pumakayan.

Sea cual fuera la procedencia del Señor de la Soledad, lo interesante son tres cosas:

- 1) En su efigie se sumió la deidad más importante del territorio del Callejón de Huaylas, Guari, dios panandino del Perú antiguo de tal manera que la nación nativa al rendirle culto, también le estaba rindiendo a Guari,
- 2) Se erigió en el Patrón de Huaraz relegando al olvido el patronazgo de San Sebastián. Su fiesta que fue instituida para el 3 de mayo, día de la «Invención de la Cruz» tuvo la finalidad de desterrar el «paganismo indígena»,
- 3) Se convirtió en la imagen más venerada por la masa indígena y los sectores populares. La donación que el español Jacinto Velásquez hizo de su hacienda de Huapra en 1774, para que su fiesta no perdiera brillo, acrecentó la devoción indígena.

Huaraz reconoce al Señor de la Soledad como su Patrón. Este Patrón es llamado con distintos nombres. El sector popular y marginal le llama *Papachito*. *Papachito* es la alteración del diminutivo papacito, expresa, según las cosas: fe, afecto, cariño y estimación

ilimitados. Las mayorías campesinas le llaman: *Auqitetantzic*: Nuestro Anciano Padre Mayor; en grado más humanizado le dicen: *Auquin* o *auquish*: Anciano Mayor y Sabio, y también *Jatun yaya*: Padre Mayor y Grande.

Tiene su doble o sustituto, llamado Paso y es el Señor de Mayo. Este Señor de Mayo es al mismo tiempo la cruz andina y la cruz cristiana; su fiesta se celebra del 2 al 15 de mayo y tiene doble significado: a) es el homenaje a la Santa Cruz, b) es la fiesta del *aymoray* prehispánico, en cuyo contexto la cruz asume la significación de abundancia y vida.

Como sustituto del Señor de la Soledad resuelve los problemas de los fieles, aunque no todos sino los que no son muy graves; en estos casos sale en procesión y recorre alrededor de la plazuela. El mismo Señor de la Soledad [Guari] sale solo en casos de extrema gravedad, es decir catastróficas: sequías prolongadas, tempestades, aluviones o terremotos, contraria a la costumbre actual. Ahora el Señor es llevado caprichosamente por todos los lados que la gente quiere.

No se debe pensar en el Señor de la Soledad separado del contexto regional. Solo relacionándolo con este podremos entenderlo. Por el dato recogido por el P. José de Arriaga (1621)/ según el cual el nombre de Huaraz puede provenir del Lucero llamado *Huarac*, añadido al recogido por el P. Manuel de Sobrevilla, en el sentido de que el nombre indígena de Huaraz era *Lluclahuarac*, o sea estrella mentirosa del amanecer, podríamos pensar que la deidad principal de la zona fue el Lucero o Estrella Venus. La verdad es otra: la deidad mayor de la zona era *Guari*, a quien le estaban dedicados los santuarios de Pumakayan, Willcawain y Pongor. También es cosa cierta que Pumakayan fue el más soberbio:

Las dimensiones dadas por Cieza de León en pasos, coinciden más o menos con las que tiene hoy la base del cerro... Por los escritos de los extirpadores de idolatrías, muchísimos de cuyos expedientes aún permanecen inéditos en el Archivo Arzobispal de Lima, sabemos hoy que todas estas huacas estuvieron dedicadas al dios Huari Huaricocha, el mismo al que también le construyeron el de Chavín de Huantar. (W. Espinoza: Ob. cit., 53).

Pumakayan fue, pues, el corazón del territorio sagrado que fue Huaraz. Dentro de una relación centrípeta y centrífuga, es de imaginar las multitudes que allí convergían procedentes de todas las llactas del territorio, durante las festividades del calendario prehispánico. El santuario tenía una ubicación estratégica. Estaba en la parte alta de la espaciosa llanura, de donde se ve como en una vitrina circular todas las cumbres de la Cordillera Negra y de la Blanca, inclusive el lejano *Matashraju* o Huascarán, también estaba cerca al rojo cerro de Rataquenua que es un Apu temido, en cuya cima había pacarinas: dos manantiales hoy desaparecidos, y de donde en tiempo de lluvias se precipitaban ayer como hoy torrentes de agua y lodo que desembocaban en las praderas de Shiraoko y Lleclacucho, ubicadas en la vecindad donde también había manantiales. Es decir, Pumakayan estaba rodeado de Apus y pacarinas y ubicado en una llanura rica en aguas y tierras cenagosas, y por consiguiente fértil. El santuario y sus alrededores eran, pues, un solo corpus sagrado,

morada de un dios cuyo poder todo lo amparaba, todo lo controlaba y lo regulaba todo. Era el mochadero, y allí se realizaba el huarachico huaracino; la ceremonia cuando a las jóvenes núbiles les venía la primera menstruación, y allí seguramente en tiempo de sequías se ataba una llama negra, que torturada por el hambre y la sed daba alaridos lastimeros, que eran oídos por la negra llama sideral (Yacana) del Jatun Mayu (Vía Láctea), diosa del agua, que compadecida enviaba las lluvias.

En este espacio sacro, hogar y mansión de *Guari*, Dios principal de las llactas de Ichoc Huaraz y Allauca Huaraz, poblado de pacarinas y rodeado de Apus se produjo la aparición mítica del Señor de la Soledad, en un lugar específico; las praderas movedizas cercanas al santuario de Pumacayán, a cuyo costado este y a insignificante distancia se encuentra la campiña de Auqui. Es de presumir que en Auqui (final de la calle José Olaya actual) vivieron los sacerdotes y demás servidores del dios, cerca del río Quillcay procedente de los lagos sagrados ubicados en los Apus de Quellquehuanca, quebrada también sagrada por ser la morada de la *huanca*, representante de *Guari*, entre las andenerías de Waullak y Cushuruyoc, este último otro adoratorio sacro, en un cerro con aguas ricas en *cushuro*, o sea de algas grandes, alimento de peces y hombres. El mismo nombre de Auqui que equivale a anciano o Apu, trasciende a lugar sagrado, donde existe hasta hoy otro adoratorio ubicado al costado oeste de Quica (hoy Qeqa) lugar sacro con pacarinas. (*Quica*: caverna) frente a la campiña de Kantu, donde hay una iglesia pequeña, morada del arcángel San Miguel.

El Señor de la Soledad apareció en el mismo espacio que perteneció a *Guari*. La alusión que un mito hace a la laguna subterránea, es un dato muy importante a la luz del pensamiento inca. Según este pensamiento el mar es el centro de los orígenes del mundo; los lagos provienen del mar y dan origen a otras fuentes y a la gente; cada lago es un centro regional, de tal suerte que entre ellos hay una jerarquía: hay lagos mayores, secundarios y otros de rango más bajo que corresponden a zonas menores; y por último el mar, los lagos, los ríos y riachuelos se comunican por medio de caminos subterráneos. (Jeannette Sherbondy: 1982, 4, 5). Estos subterráneos son fónicos, como en el caso de Chavín de Huantar, que servían además para conducir ofrendas y causar un ruido colosal, como expresión de las fuerzas secretas de los dioses.

Así como del Coricancha el poder religioso se proyectaba hacia el espacio de afuera mediante *ceques*, (que eran como imaginarios kipus gigantescos que cubrían el espacio territorial, según M. Rostworowski) de igual modo de la iglesia de La Soledad, el poder del Señor se proyecta hacia el horizonte, sobre tierras, bosques, montañas, quebradas, cumbres nevadas y lagos. La laguna sobre la que se enseñorea, también se comunica con el mundo subterráneo del espacio exterior mediante rutas subterráneas. De estas siempre se ha hablado y se sigue hablando en Huaraz. Hay versiones acerca de túneles que partiendo de Pumakayan se dirigen a Waullak y a la pampa de Cayash en la quebrada de Quellquehuanca (lado este de Huaraz), a Cajamarca, Willcawain y Oshkos (lado norte), que dichos túneles son de piedras labradas, altos, oscuros y húmedos, que por el sitio por donde corren los ríos Paria y Quillcay están inundados debido a las filtraciones; que

asimismo hay otros, uno que va al santuario de Chavín de Huantar, a Rataquenua (lado este), otro al Cusco (lado sur). Pero aún más: otro mito habla de una conexión subterránea entre el «volcán» de Rataquenua con el río Santa, (en 1988 escuché a una campesina de la estancia de Atipayán, a 4 km, de Huaraz, en la Cordillera Negra, que la laguna de dicho lugar hoy desaparecida se comunicaba también con el Santa, de tal manera que si a sus aguas se soltaban ovillones de hilo, a los 2 o 3 días aparecían en sus orillas, junto al puente de cal y canto); por último hay versiones campesinas acerca de que las grandes lagunas de los glaciares de la Cordillera Blanca, en las noches dialogan mediante ronquidos o relámpagos. En resumen, Pumakayan y el pantano o laguna subterránea de la Soledad están conectados mediante rutas subterráneas con los centros menores de la región y con el centro mayor del mundo incaico: el Cusco.

Referencias bibliográficas

- ALBA HERRERA, A. (1996). *Huarás. Historia de un pueblo en transformación*. Carás: Ediciones El Inca.
- ÁLVAREZ BRUN, F. (1970). *Ancash. Una historia regional peruana*. Lima: P.L. Villanueva Editor.
- BODE B. (1989). *No bell totoll. Destruction and creation in the Andes*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- DUVIOLS, Pierre (1977). *Destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y colonia)*. Universidad Nacional Autónoma de México
- ESPIÑOZA, W. (1978). *Huarás: Poder, sociedad y economía en los siglos XV y XVI*. Lima: UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.
- ROSTWOROWSKI M. (1986). *Estructuras andinas del poder*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SHERBONDY, J. (1982). «El regadío, los lagos y los mitos de origen». *Allpanchis*, N° 20. Cusco.
- VARÓN G. R. (1980). *Curacas y encomenderos. Acomodamiento nativo en Huarás. Siglos XVI-XVII*. Lima: P.L. Villanueva Editor.
- YAURI MONTERO, M. (1990). *Leyendas ancashinas. Plantas alimenticias y literatura oral andina*. Lima: CONCYTEC.
- YAURI MONTERO, M. (1993). *El Señor de la Soledad de Huarás*. Lima: Edit. AVE
- YAURI MONTERO, M. (2014). *Ancash en el tapiz. Imágenes de su historia y cultura*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- ZUIDEMA, T. (1989). *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Comp. Manuel Burga, Lima, FOMCIENCIAS.